


EL DISCURSO DE LA ÉLITE EMPRESARIAL DEL TURISMO ESPAÑOL EN LA CRISIS COVID-19

Dra. Raquel Huete


Universidad de Alicante.
Alicante,
España.

 0000-0001-5576-1614

 R.Huete@ua.es

Dr. Alejandro Mantecón

Universidad de Alicante.
Alicante,
España.

 0000-0002-3208-2114

 Alejandro.Mantecon@ua.es

RESUMEN

La crisis humanitaria provocada en 2020 por la pandemia COVID-19 propaga una ola de incertidumbre que afecta directamente a las estructuras sociales del capitalismo. Las medidas tomadas por los gobiernos en los meses de marzo y abril con el objetivo de minimizar el número de muertes causadas por el coronavirus generan un colapso temporal del sistema turístico mundial. En este escenario, las élites de la industria turística española reaccionaron con rapidez fijando su posición: la recuperación de la prosperidad en la economía turística pasaría irremediablemente por la transferencia masiva de recursos públicos desde el Estado al sector empresarial. Esta lógica argumentativa es analizada a partir de los razonamientos esgrimidos por la patronal turística. La reflexión se sitúa en el marco de un proceso de transformación social más amplio: la consolidación del capitalismo neoliberal a escala global.

PALABRAS CLAVE

coronavirus ➤ empresa turística ➤ España ➤ neoliberalismo ➤ pandemia

**EL DISCURSO DE LA ÉLITE
EMPRESARIAL DEL TURISMO
ESPAÑOL EN LA CRISIS
COVID-19**

Autores:
Raquel Huete y
Alejandro Mantecón

Recibido
22 de mayo, 2020.

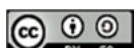
Aprobado
17 de junio, 2020.

DOI
<https://doi.org/10.24215/27186717e001>

Ayana Revista de Investigación en Turismo
I Vol. 1 N° 1 | Diciembre 2020 - Mayo 2021
ISSN 2718- 6717

Entidad editora Instituto de Investigaciones en
Turismo, Facultad de Ciencias Económicas
(Universidad Nacional de La Plata)
La Plata | Buenos Aires | Argentina

<http://revistas.unlp.edu.ar/ayana>



THE STANCE OF THE SPANISH TOURISM INDUSTRY ELITE DURING THE COVID-19 CRISIS

ABSTRACT

The humanitarian crisis caused in 2020 by the COVID-19 pandemic has spread a wave of uncertainty that directly affects capitalism's social structures. The measures taken by governments in March and April to minimise the number of coronavirus deaths generate a temporary collapse of the global tourism system. In this scenario, Spanish tourism industry elites reacted quickly by establishing their position: the recovery of prosperity in the tourism economy would inevitably happen through the massive transfer of public resources from the State to the business sector. This argumentative logic is analysed based on the logic put forward by the tourism employers. The reflection lies within the framework of a broader social transformation process: the consolidation of neoliberal capitalism on a global scale.

KEYWORDS

pandemic ➤ tourism firm ➤ Spain ➤ neoliberalism ➤ coronavirus

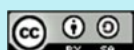
O DISCURSO DA ELITE EMPRESARIAL TURÍSTICA ESPANHOLA NA CRICE DA COVID-19

RESUMO

A crise humanitária causada em 2020 pela pandemia COVID-19 espalhou uma onda de incerteza que afeta diretamente as estruturas sociais do capitalismo. As medidas tomadas pelos governos em março e abril, para minimizar o número de mortes por coronavírus, levaram a um colapso temporário do sistema turístico global. Nesse cenário, os principais atores do setor do turismo reagiram rapidamente definindo a sua posição: uma recuperação da prosperidade na economia turística que passaria por uma transferência de recursos públicos do Estado para o setor empresarial. Esta lógica argumentativa é analisada com base no raciocínio apresentado pelos empresários espanhóis do setor do turismo. Assim, A reflexão está associada a um processo mais amplo de transformação social: a consolidação do capitalismo neoliberal em escala global.

PALAVRAS CHAVE

pandemia ➤ empresa de turismo ➤ A Espanha ➤ neoliberalismo ➤ coronavírus



Introducción

Es evidente que en el momento en el que escribimos estas líneas (abril de 2020) no es posible calibrar la auténtica dimensión de los efectos derivados de la propagación de la COVID-19, la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus SARS-CoV-2. Sin duda, habrá que esperar para entender el alcance de sus consecuencias.

La incertidumbre y el desconcierto que inundan los días siguientes a la confirmación de hallarnos en el umbral de una crisis sin precedentes poseen un valor particular para la indagación sociológica. En ausencia de referencias claras acerca de la trascendencia de los desafíos a los que nos enfrentamos, pues es imposible realizar comparaciones con experiencias pretéritas, algunos actores se apresuraron a producir discursos con los que definir la situación y, de paso, fijar posiciones. Ello permite identificar con mayor nitidez actitudes y motivaciones que, en otras circunstancias, suelen disfrazarse con eufemismos o adoptando posturas más ambiguas y diplomáticas.

Si el denominador común de las primeras medidas adoptadas por las autoridades competentes fue la recomendación (más o menos imperativa) de mantener la distancia interpersonal y de limitar los desplazamientos, la industria del turismo, por su necesidad inherente de alimentar flujos de movilidad humana, constató rápidamente la gravedad con la que quedan afectados sus intereses. El caso español es relevante: se trata del segundo destino más importante del mundo en número de turistas internacionales, es el más competitivo según el Foro Económico Mundial y es uno de los países en los que los efectos de la pandemia están siendo más dramáticos (el lector puede comprobar las cifras actualizadas de fallecidos).

En este texto se aborda la reacción de la élite empresarial del turismo español ante la crisis desatada por el coronavirus (no se hace referencia aquí a los pequeños negocios, cuya situación no es comparable y requeriría un análisis específico). La atención se centra en los meses de marzo y abril de 2020, teniendo en cuenta que es el 14 de marzo cuando el Gobierno publica el Real Decreto 463/2020 por el que declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria. El decreto incluía una serie de disposiciones en virtud de las cuales quedaban suspendidas, entre otras, las actividades comerciales propias del sector turístico y hostelero.

La reacción que capta nuestro interés se encuadra en un ambiente político, cultural y económico concreto y, a su manera, expresa un modo de concebir las relaciones sociales. Con el fin de acometer el objetivo mencionado desde una aproximación lo más comprensiva posible a continuación se propone una breve disquisición en torno al significado de la crisis de la COVID-19 en el marco de discusiones más amplias relativas a la naturaleza del orden capitalista. Se desciende después al contexto español, que enlaza con la parte más analítica del ensayo, y se concluye con una reflexión a propósito del argumento esbozado.

La COVID-19 en el debate sobre la globalización y el futuro del capitalismo

Eric Hobsbawm (1994) subrayaba tres cambios sustanciales que distinguían el mundo de comienzos del siglo XX

del que observaba en su última década: a) ya no dependía de la preponderancia política europea; b) se había convertido en una única unidad operativa que reducía la autonomía de los estados-nación; y c) se imponían estilos de vida definidos por un individualismo egocéntrico, sobre todo en los países más desarrollados del capitalismo occidental. La conceptualización del mundo como un sistema integrado de relaciones ha sido pensada de muchas maneras. Marx y Engels (1848) reconocían entre el final del siglo XV y principios del XVI la formación de un mercado mundial gracias a la apertura de nuevas rutas comerciales con Oriente y a la colonización del continente americano. Wallerstein (1974) también situaba en las mismas fechas el nacimiento de una red global de intercambios desiguales, una economía-mundo capitalista de origen europeo. Abu-Lughod (1989) distinguía una estructura similar ya desde el siglo XIII y Gunder Frank y Barry Gills (1993) explicaban que la historia del sistema mundial actual tiene 5.000 años.

La cuestión de la globalización hizo correr ríos de tinta en las postrimerías del pasado milenio (Guillén, 2001). Por ejemplo, Ulrich Beck (1997) encontraba en el último cuarto del siglo XX un sistema productor de riesgos globales dissociado de las dinámicas de la primera modernidad. Manuel Castells (1996) prefería hablar de la configuración de una sociedad-red informacional a escala planetaria. Otros autores entendían que la llamada globalización era solo un giro adaptativo de un sistema ya existente (Bauman, 1998a). El capitalismo se volvía más flexible (Sennett, 1998) y era capaz de despojarse del correa que a finales de los años cuarenta le habían impuesto las políticas keynesianas. Lo que estaba ocurriendo, razonaba David Harvey (2005), era el tránsito del liberalismo de postguerra, regulado por los Estados de bienestar, al neoliberalismo desembridado en los ochenta por los gobiernos de Thatcher y Reagan. Al respecto, Carlos Taibo (2006) directamente apuntaba la posibilidad de que la popularización del término “globalización” fuera una operación mercadotécnica de los noventa consistente en buscar una expresión cargada de connotaciones positivas que ayudara a legitimar la ideología neoliberal.

Al margen de las discrepancias acerca de su génesis, de los rasgos que lo distinguen y del modo más apropiado de denominarlo, hay un consenso en torno a la tesis de que el mundo es hoy, empleando la terminología de Hobsbawm, una única unidad operativa. El crack de 1929, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, la deslocalización de las empresas transnacionales, los ataques a las Torres Gemelas, la industria audiovisual y las redes digitales, la gran recesión de 2007-2008, las crisis migratorias o el calentamiento global han fomentado la conciencia de habitar un planeta en el que nuestras vidas están influidas por procesos que escapan al control de las instituciones más cercanas. Pero la idea de identificar la globalización con la intensificación de la percepción del mundo como una totalidad (Robertson, 1992) no había sido interiorizada por tantos millones de individuos hasta la pandemia de la COVID-19. En la era de los medios de comunicación masivos, no se recuerda que un mismo evento haya homogeneizado la agenda cotidiana de tantas personas, las cuales, a su vez, tienen una conciencia bastante clara de hallarse expuestas a los efectos generados por una misma realidad.

Lo que sí comparte la COVID-19 con otras crisis es la formulación de una pregunta recurrente: ¿nos encontramos ante una oportunidad, punto de inflexión o bifurcación histórica que redefinirá el tipo de sociedad en que vivimos? Desde la intelectualidad abundan posiciones como la del filósofo John Gray, que no cesa en su empeño de anunciar un cambio de época cada vez que se produce una perturbación en el sistema (Gray, 2001, 2020; Orr, 2009). Para los propósitos de este ensayo, nos parecen más interesantes las argumentaciones de los portavoces de las élites políticas

y económicas que, en medio de la confusión creada en las semanas posteriores al estallido de una gran crisis, atraen la atención del público. En el contexto de la hecatombe financiera de 2007-2008, uno de los casos más sonados fue el protagonizado por el presidente francés Nicolas Sarkozy, cuando, en su intento por conectar con las clases obreras desencantadas con los partidos de izquierdas tradicionales -y dejando perplejos a sus seguidores conservadores-, en septiembre de 2008 pronunció un discurso en el que afirmó: “le *laissez faire*, c’est fini [...] J’ai confiance dans notre capacité à refonder le capitalisme” [el *laissez faire* ha terminado [...] Confío en nuestra capacidad para refundar el capitalismo”].

Por supuesto, pasada la tormenta llegó la calma y ni el *laissez faire* se acabó ni el capitalismo se refundó. Muy al contrario, la crisis sirvió para recortar derechos sociales y ahondar en la precarización de las condiciones laborales bajo las doctrinas del capitalismo neoliberal (Colectivo IOE, 2014), fortaleciendo una relación con la naturaleza instrumentalizada por intereses empresariales cortoplacistas (BBC, 2017; Dhandapani, 2015).

La explosión de la pandemia en el contexto español

En 2008 España recibió 52,1 millones de llegadas de turistas internacionales, en 2013 se registraron 60,6 millones y en 2019 se alcanzaron 83,7 millones. El ritmo de crecimiento ha sido espectacular.

En 2018 la economía española ingresó 147.946 millones de euros gracias al turismo, lo que supuso el 12,3% del Producto Interior Bruto (PIB), una décima más que en 2017. El peso del turismo en la riqueza del país ha ido aumentando en los últimos años, pasando del 10,5% en 2008 al 11% en 2015, hasta el dato más reciente del 12,3%. Además, los efectos indirectos e inducidos de la actividad en los otros sectores de la economía duplican su aportación al PIB nacional (97.000 millones de euros en 2018) según la Cuenta Satélite del Turismo del Instituto Nacional de Estadística. La balanza de pagos del Banco de España informa de que el saldo del turismo fue en 2019 de más de 46.000 millones (diferencia entre el gasto de visitantes extranjeros y los desembolsos de españoles en viajes al exterior). A esto habría que añadirle todo lo que genera indirectamente, a través de efectos de arrastre muy potentes.

Es también relevante subrayar el peso específico del empleo generado por el sector turístico. En 2018, la ocupación en las ramas económicas características del turismo alcanzó los 2,62 millones de puestos de trabajo (que representan el 12,7% del empleo total).

España no sólo ha vinculado su estructura económica al turismo, sino que lo ha hecho a un modelo masivo que tiene su expresión más emblemática en las compañías aéreas de bajo coste (en 2019 transportaron el 56,7% del tráfico aéreo total español). El propio tráfico de los aeropuertos se movía en cifras que difícilmente volverán. Según los datos de AENA (Aeropuertos Españoles y Navegación Aérea), en 2018 se contaron más de 263,8 millones de viajeros, cuando en 2008 se registraron algo más de 200 millones.

Sin embargo, desde 2018 ya se advertía una desaceleración y podía constatarse una reducción en la estancia media en hoteles y en el gasto medio por turista internacional. El empresariado anticipaba en enero de 2020:

Una prolongación de la senda de enfriamiento del ritmo de crecimiento del PIB turístico, manteniendo una tasa del +1,5% para el cierre del año, similar a la registrada en 2019, lo que supondría enlazar tres años de desempeño del sector turístico inferior a la media prevista para la economía española (+1,7%). (Exceltur, 2020, p. 2).

Por su parte, el Gobierno estaba preparando la Estrategia de Turismo Sostenible de España 2030, donde reconoce que:

Tras más de 40 años de crecimiento ininterrumpido, es hora de plantearse si el modelo turístico puede mantenerse en la senda del crecimiento y responder a las necesidades no sólo del sector sino del territorio y de la ciudadanía en los términos actuales. (Secretaría de Estado de Turismo, 2019, p. 6).

Para entonces, la contestación social a un modelo que antepone el aumento del número de turistas a cualquier otro criterio ya había empezado a articularse, sobre todo en las grandes ciudades (Huete y Mantecón, 2018; Mantecón y Velasco, 2020; Milano, 2017).

El Real Decreto 463/2020, del 14 de marzo, declaraba el “estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19”. En ese momento se contaban 136 fallecidos y 5.753 personas habían sido identificadas como infectadas por el virus. Un mes más tarde, el 15 de abril, las personas fallecidas pasaban a 18.579 y los positivos alcanzaban los 177.363 casos. En ese tiempo la actividad turística quedó reducida a cero y las perspectivas para la temporada de verano se tornaban muy negativas. De hecho, la presidenta de la Comisión Europea aconsejaba no hacer reservas para las vacaciones estivales y desde el Gobierno de España los mensajes eran pesimistas. En este contexto, se suceden a diario las valoraciones y las previsiones de los expertos, las grandes consultoras, los grupos de presión y las organizaciones empresariales. Es este el clima social en el que se generan los discursos objeto del presente trabajo.

La previsión es que la demanda de los principales mercados emisores se verá afectada por tres factores: la evolución de la pandemia, la gestión de las restricciones para la movilidad y la disponibilidad financiera de los potenciales turistas. La incertidumbre sobre estas cuestiones es máxima, pues se integran en un entorno mayor difícil de controlar. En todo caso, la vuelta a la vida cotidiana será un proceso lento y sometido a todo tipo de cautelas. La población tratará de limitar sus viajes, favoreciendo en un principio los destinos más cercanos. En cuanto a la reactivación de la demanda de viajes, en España se habla del turismo de proximidad, por la razón que se acaba de apuntar. Sin embargo, el Fondo Monetario Internacional prevé una caída del 9% del PIB en el momento de escribir estas líneas, lo que significaría una gran contracción de la demanda de consumo vacacional.

Con un escenario internacional donde se van a mantener muchas fronteras cerradas y se impondrá la restricción de movimientos, el sector estima que en 2020 podrían llegar a España unos 36 millones de turistas internacionales, un 56% menos que en 2019 y una cifra equiparable a la de 1978 (DNA, 2020). De aplicarse la misma reducción al gasto del turismo extranjero (que fue de 92.337 millones de euros en 2019), los ingresos de esta temporada por turismo internacional serían de 40.628 millones de euros, lo que supondría una caída de 51.708 millones de euros.

La reacción neoliberal del empresariado turístico ante la crisis

Al hablar de neoliberalismo se alude a un conglomerado de recetas político-económicas inspiradas en las exigencias que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial plantearon a los Estados latinoamericanos en la década de 1980 a cambio de proporcionarles líneas de crédito y de reestructurarles los programas de devolución de deudas. En los noventa, se convertiría en el marco que sustituiría al pacto keynesiano-fordista con el que se habían definido los cauces por los que debía discurrir la economía capitalista después de 1945. Sus ejes básicos son el freno del déficit presupuestario a través de una contracción del gasto público, la liberalización de los mercados restringiendo la intervención estatal, la reducción o abolición de las tasas sobre la importación y la promoción de la inversión extranjera directa (Steger y Roy, 2010). En el tránsito del siglo XX al XXI, estas líneas de actuación se incorporan a las economías locales mediante estrategias diversas: la privatización de las empresas públicas y la mercantilización del propio espacio público; la crítica a los impuestos progresivos; la flexibilización de los marcos contractuales y, consecuentemente con ello, de los marcos de determinación salarial; la individualización de las responsabilidades sobre la situación económica de cada persona y la exaltación del mito del emprendedor (o *self-made man*); la construcción mediática de un antagonismo entre “nosotros” (los ciudadanos responsables) y “ellos” (los parásitos del Estado); la flexibilización de los controles ambientales, acompañada de declaraciones que ponen en duda el cambio climático; o el desarrollo de una industria cultural que publicita el consumismo exacerbado (Bauman, 1998a, 1998b; Harvey, 1989, 2005).

Así pues, en un entorno ideológico que promueve la desregulación, el libre flujo de capitales y que identifica el éxito con la imagen del empresario triunfante, las asociaciones patronales, en este caso las del sector turístico, producen discursos que otorgan al Estado un papel de subordinación al objetivo fundamental: garantizar a la institución empresarial el rol protagonista como agente productor y distribuidor de riqueza (o sea, de progreso). La relación Estado-sociedad queda mediada por la acción del mercado y se materializa en la protección de la vitalidad empresarial. La lógica es inequívoca: sin la empresa privada no hay estabilidad social, y sin equilibrio social el Estado no se sostiene.

Como se ha mencionado anteriormente, el peso del turismo en la actividad económica española es muy importante. La patronal turística aprovecha la crisis de la COVID-19 para reclamar el derecho de las empresas del sector a constituirse en entes privados legítimos desde los que canalizar las ayudas públicas. Al respecto, la CEHAT (Confederación Española de Hoteles y Alojamientos Turísticos) aclara:

Hay que proteger a las empresas, porque de esa forma protegeremos el empleo, una vez que superemos, que lo haremos, este episodio excepcional, los empleos volverán, pero es mucho más difícil que lo hagan las empresas abocadas al cierre (Hosteltur, 2020a, párr. 3).

A la Asociación Empresarial Hostelera de Benidorm, Costa Blanca y Comunidad Valenciana (HOSBEC) también le preocupa que los esfuerzos del Gobierno no se canalicen hacia los lugares debidos y solicita “medidas de control del superfluo gasto público innecesario en estos momentos” (HOSBEC, 2020a), aunque, quizá, esta posición no ha

sido expresada con tanta nitidez como lo ha hecho Javier Fur (2020), el presidente del Círculo de Economía de la Provincia de Alicante:

No podemos olvidar que el problema social solo se corregirá con rigor si se apoya con fuerza la actividad empresarial en este estado de alarma, con medidas financieras, monetarias y fiscales que transmitan confianza a los empresarios y a los mercados [...] La confianza de los mercados depende en gran medida de la solvencia de las empresas, así como del apoyo sin fisuras que esas empresas reciban de las autoridades nacionales y supranacionales para hacer frente a la pandemia y para impulsar después la recuperación. Y hasta ahora es verdad que el ejecutivo español está apostando con fuerza, aunque, en mi opinión, con un falso sesgo social, que es del todo insostenible si no está claramente alineado con el sesgo empresarial. Puntualmente el estado puede abordar acciones de integración social para evitar que haya personas con dificultades extremas, para soportar las consecuencias de la pandemia, pero a medio y largo plazo la corrección de este problema pasa por la actividad empresarial, y no se puede dejar de atender la voz de las empresas en ningún momento. (párr. 6)

Cuando estalla la crisis sanitaria, el Gobierno de España está formado por una coalición de izquierdas integrada por el Partido Socialista Obrero Español (partido socialdemócrata) y Unidas Podemos (coalición de partidos comunistas). El 28 de marzo publica el Real Decreto-ley 9/2020 con el que prohíbe a las empresas utilizar motivos relacionados con la COVID-19 para justificar despidos o reducciones de jornadas. En realidad, lo que hace es establecer un mecanismo jurídico que encarece a las empresas el despido de un trabajador: el Expediente de Regulación Temporal de Empleo (ERTE). El ERTE habilita a empresas de cualquier tamaño a suspender o reducir los contratos de sus empleados durante un tiempo acotado (en este caso, el que se prolongue el estado de alarma por el coronavirus), a cuya conclusión la empresa está obligada a recuperar todos los puestos de trabajo afectados por el ERTE garantizando el mantenimiento de las condiciones laborales previas a su implementación. El objetivo es que la mayor parte de los empleos destruidos durante el estado de alarma se recuperen de golpe a su término, facilitando una reactivación de la economía que no perjudique los derechos laborales adquiridos. El trabajador incluido en un ERTE pasa a una situación de desempleo transitorio en la que recibe una prestación equivalente al 70% de su sueldo neto, que es abonada por el Estado. En el caso de que el ERTE implique una reducción de jornada, la empresa tiene que abonar a su empleado la parte proporcional a su salario.

El empresariado turístico parece valorar positivamente los ERTE, pero los considera insuficientes. Su expresión favorita es, como siempre, "flexibilidad". El lobby español Exceltur, que agrupa a 28 poderosas empresas cuyos negocios operan en distintas partes de la cadena de producción de la industria turística (por ejemplo, Meliá Hotels, Iberia, Renfe, Hertz o American Express), explica:

Las empresas no queremos despedir, sino retener a nuestro talento, a la gente que nos ha convertido en lo que somos. Pero de nuevo, ante una disrupción total del mercado como la producida por la pandemia, las empresas necesitan flexibilidad, hasta que se reponga el equilibrio del mercado. Puede parecer que prohibir el despido por decreto es una medida 'social', pero en realidad, el resultado de eliminar la flexibilidad puede ser la quiebra de las

empresas, y eso será peor para el empleo (declaraciones del presidente de Exceltur recogidas por Mesones, 2020, “¿Cómo afecta a la viabilidad de las empresas la imposibilidad de despedir?”, párr. 2).

El 10 de marzo la CEHAT ya había enviado un documento al Ministerio de Industria, Comercio y Turismo exigiendo una serie de medidas para mitigar los impactos de la crisis en las empresas hoteleras: un aplazamiento (sin recargos) del pago de tasas municipales, de las cuotas del Impuesto sobre el Valor Añadido y de las correspondientes a la Seguridad Social, bonificaciones por mantener las cotizaciones de determinados perfiles de trabajadores, flexibilizar el cómputo de las vacaciones y de los días festivos, facilitar el descuelgue excepcional de los acuerdos estipulados entre los empresarios y los representantes de los trabajadores plasmados en los convenios colectivos, asegurar la liquidez de las empresas garantizando la concesión de créditos por las entidades financieras, el acceso a líneas de financiación sin intereses procedentes del Instituto de Crédito Oficial (banco público adscrito al Ministerio de Economía y Empresa), el compromiso de acordar con todos los gobiernos regionales el no establecimiento de impuestos o tasas turísticas o ecológicas y, más allá del ámbito estricto del empresariado hotelero, el aplazamiento de la entrada en vigor del impuesto al queroseno en el transporte aéreo, entre otras (Hosteltur, 2020a).

La Comisión de Turismo de la Cámara de Comercio de España y relevantes agrupaciones locales también insisten en la conveniencia de dotar de mayor flexibilidad a las empresas en los ámbitos fiscal y laboral (Cámara de Comercio de España, 2020; HOSBEC, 2020b). En la misma línea, Exceltur incide en las propuestas relativas al aplazamiento del pago de impuestos, si bien este lobby llega a proponer una condonación (Mesones, 2020). En cuanto al desarrollo de las acciones necesarias para facilitar la liquidez, insta al Gobierno a que asegure una línea de avales al sector por valor de 200.000 millones de euros y a desarrollar una legislación que evite atender mediante reintegros las solicitudes de devolución de pagos realizadas por los consumidores (billetes de transporte, reservas de alojamiento, paquetes turísticos, etc.) y, en su lugar, se les ofrezca bonos canjeables en el futuro. Además, proponen la elaboración de un gran proyecto de reconstrucción paneuropeo que, para el caso español, movilice recursos prioritarios hacia el turismo (Benito, 2020; Hosteltur, 2020b; Mesones, 2020).

La amenaza de los fondos de inversión financiera internacionales (conocidos coloquialmente como “fondos buitres”) es esgrimida tanto por la CEHAT como por Exceltur para justificar las ayudas que reclaman al Gobierno:

En la crisis de 2008 ya asistimos a un proceso de concentración de activos hoteleros por parte de fondos internacionales, y en esta crisis podría suceder lo mismo, pues España mantiene su potencial como destino turístico líder, y ello hace más apetitoso adquirir activos a muy bajo precio, para aquellos que poseen mucha liquidez. Personalmente, confío en la resiliencia de las grandes compañías familiares, pero será muy importante la respuesta del Gobierno para ayudar a las empresas a financiarse y a resistir (declaraciones del presidente de Exceltur recogidas por Mesones, 2020, “El turismo está siendo quizás el sector más golpeado por la crisis”, párr. 1).

A propósito de este asunto, llama la atención que desde la CEHAT se llegue a establecer una analogía explícita entre la situación en la que se encuentra el sector turístico español durante la crisis de la COVID-19 y aquella otra en la que se hallaban los sectores inmobiliario y bancario en la crisis financiera de 2007-2008 (ver el enlace a la entrevista

en Molina, 2020). El presidente de la CEHAT espera “que de esa crisis hayamos aprendido y no pongamos otra vez en manos de los fondos buitres al único sector que le queda a España para poder presumir, el sector turístico”. Es decir, espera que el Estado se encargue de aplicar las medidas necesarias para evitar que dichos fondos hagan su negocio comprando a la baja y revendiendo un tiempo después las propiedades recién adquiridas: entonces activos inmobiliarios, hoy empresas hoteleras. Para que semejante comparación pueda sostenerse se tendría que asumir que el tejido empresarial del turismo español se halla en 2020 en una situación de fragilidad semejante a la que en 2008 padecían el sector inmobiliario, tras completar décadas de hiperinflación y de sobredimensionamiento especulativo, y el bancario, contaminado por activos tóxicos y una política crediticia más que irresponsable (Naredo y Montiel, 2011).

Tras el estallido de las burbujas financiera e inmobiliaria en 2008, lo que sí se ha aprendido es que la incapacidad de ciertas élites empresariales para encarar las dificultades de gestión que plantea una etapa crítica en la que la acumulación de ganancias se ve interrumpida pasa de modo natural a implicar una transferencia de ayudas procedentes de fondos públicos (que esa misma élite encuentra compatible con su continua crítica a la intervención estatal en la economía), ya sea de forma directa o por la exoneración de las obligaciones contributivas. El sector bancario se incorpora otra vez a la ecuación, en este caso reorientando su estrategia financiera para ampliar las líneas de crédito y garantizar sus beneficios en el medio y largo plazo (Barrón, 2020).

HOSBEC (2020c), como asociación empresarial regional, ajusta el discurso de los fondos buitres a la escala local:

Sería una mala estrategia del Gobierno español y valenciano. Que seamos comidos, comprados por fondos que ya revolotean en busca de gangas, depende de lo que hagamos ahora. Perderíamos empresarios locales hechos a sí mismos, que invierten aquí y crean empleo, ese valor social no estará.

En cuanto a la redefinición de las dinámicas turísticas, y en medio de la retórica que reitera la conveniencia de interpretar el momento presente como una gran oportunidad para repensarlo todo, se agradece la sinceridad del presidente de HOSBEC cuando manifiesta confiar en la vuelta a una normalidad (para el caso de Benidorm) que de una u otra manera se sostendrá en el retorno de un tipo de turista perfectamente fidelizado (Soriano et al., 2020). Parece esta una percepción razonable, considerando la solidez mostrada desde hace seis décadas por una oferta turística (la de Benidorm) especializada en un turismo fordista muy poco exigente, uniformizado por la búsqueda del sol y la playa y una oferta complementaria poco diversificada cuya principal estrategia son los precios bajos, mantenidos gracias a planes que giran alrededor del principio del mayor ahorro posible en costes laborales. No obstante, el discurso empresarial trata de vincular las exigencias de flexibilización con su interés en proteger a los trabajadores: “Ahora más que nunca es cuando hay que posibilitar un trabajo flexible y adaptado a las circunstancias. Los empresarios cuidamos de nuestros trabajadores y son imprescindibles para esta recuperación” (HOSBEC, 2020b, párr. 9).

Muchos empresarios realizan una gestión responsable y comprometida con la protección de los intereses de sus empleados. Sin embargo, en muchas otras ocasiones no sucede lo mismo. La informalización y la precarización laboral son características del sector turístico español (Cañada, 2015, 2018, 2020). Fran Martínez León, presidente del comité de empresa del hotel Sol Lanzarote, denunciaba a mediados de marzo la decisión de la empresa de aprovechar la crisis sanitaria para justificar el despido de determinados perfiles de trabajadores: “Esto no se ajusta

a la epidemia. Es una limpieza de la empresa con los trabajadores más antiguos en medio de la alarma social [...] Pretenden sustituirlos por trabajadores precarios” (como se cita en Mahtani y Catà-Figuls, 2020, párr. 6). El sindicato Comisiones Obreras también informaba de rescisiones masivas de contratos efectuadas al margen de los ERTE en las empresas hoteleras durante el mes de marzo (Mercader, 2020).

La dimensión de la crisis en la que nos adentramos no va a permitir que la finalización de los ERTE, al concluir la alarma sanitaria, implique una vuelta a la situación previa. El ajuste de las dinámicas económicas será largo y complejo, sobre todo en el sector turístico. Muchos de los afectados por un ERTE acabarán siendo despedidos y los recursos de las familias de miles de trabajadores se verán muy mermados.

La familia, en tanto que institución básica en torno a la cual se teje la vida en sociedad, es desplazada por la gran empresa. De una lógica capitalista que identifica la necesidad de la intervención estatal para estimular el consumo familiar en periodos de contracción del crecimiento económico, se pasa a otra que preconiza la conveniencia de una intervención pública para, en este caso, garantizar la acumulación de recursos por el alto empresariado en tiempos de incertidumbre. Ahora es en el gran empresario, imbuido de atributos solidarios que el propio Adam Smith le negó, en quien se ha de depositar la confianza para canalizar una nueva senda de prosperidad social.

Reflexión final

Existe un amplio abanico de posibilidades acerca de cómo gestionar la influencia de la crisis de la COVID-19 en el sistema turístico (Hall et al., 2020; Higgins-Desbiolles, 2020). Si bien, la historia muestra cómo los grandes traumas sociales corren un alto riesgo de ser instrumentalizados en favor de los intereses de élites diversas.

El requerimiento de dirigir recursos públicos masivos al ámbito privado de las grandes corporaciones de la economía turística con el efecto manifiesto de socializar sus pérdidas y con la esperanza, mucho menos evidente, de que ayude a promover una salida de la crisis para el conjunto de los trabajadores del sector es una aspiración coherente con las dinámicas sobre las que se asientan las sociedades capitalistas desde el último cuarto del siglo pasado: el Estado de bienestar, con sus diferentes versiones, tiende a reconocer a la empresa privada como el intermediario esencial que regula el equilibrio de las relaciones entre Sociedad, Estado y Mercado. En este sentido, los modos de actuación de la patronal turística española no difieren mucho de los que se observan en otras latitudes (Higgins-Desbiolles, 2020). El proceso que se articula en torno a esta lógica, como se ha constatado con especial virulencia en los últimos años, genera polarización y alimenta estados colectivos de nostalgia y decepción que, al final, deslegitiman el valor de la gestión pública al tiempo que promueven discursos autoritarios (Algan et al., 2017; Bauman, 2017; Hobolt, 2018; Magni, 2017; Salmela y Von Scheve, 2018).

Algunos de los efectos políticos y socioeconómicos más inmediatos provocados por la crisis de la COVID-19 se asemejan mucho a las secuelas que dejó la crisis financiera de 2007-2008: se acrecientan las diferencias entre los Estados miembros de la Unión Europea (los intereses económicos regionales se anteponen de nuevo a las medidas conducentes a la cohesión social) y se colapsa la economía real a la vez que aumenta la importancia de la financiera. Es decir, el drama humanitario provocado por el coronavirus tiende a ser procesado por las lógicas hegemónicas, agrandando por lo tanto las desigualdades ya existentes (Artola y Torre, 2020; Sampedro, 2020; Vera, 2020). En un

tiempo caracterizado por la crispación partidista, no parece muy osado vaticinar una radicalización de las posiciones que cuestionan la legitimidad de las estructuras democráticas formales, difunden peroratas autoritarias y dan pábulo a la demagogia populista. Ojalá en esta ocasión las inercias se quiebren y, en lugar de recuperar eso que llamamos “normalidad”, podamos apreciar un cambio de rumbo que permita lograr avances significativos en justicia social y ambiental, también en la industria del turismo.

Referencias Bibliográficas

Abu-Lughod, J. (1989). *Before European Hegemony: The World System A.D. 1250-1350*. Oxford University Press.

Algan, Y., Guriev, S., Papaïonnau, E. y Passari, E. (2017). The European Trust Crisis and the Rise of Populism. *Brookings Papers on Economic Activity*, 48(2), 309-382.

Artola, M. y Torre, M. (7 de abril de 2020). Covid-19: empleo y ocupaciones en riesgo. *Eldiario.es*. https://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Covid-19-empleo-ocupaciones-riesgo_6_1013908643.html

Barrón, I. (2 de abril de 2020). El Santander suspende el dividendo de 2019 y el 2020. *El País*. <https://elpais.com/economia/2020-04-02/el-santander-suspende-el-dividendo-de-2019-y-el-2020.html>

Bauman, Z. (1998a). *Globalization: The Human Consequences*. Columbia University Press.

Bauman, Z. (1998b). *Work, consumerism and the new poor*. Open University Press.

Bauman, Z. (2017). *Retrotopia*. Polity.

BBC (1 de junio de 2017). Donald Trump anuncia que Estados Unidos abandonará el Acuerdo de París sobre cambio climático. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40124921>

Beck, U. (1997). *Was ist Globalisierung?* Suhrkamp.

Benito, F. J. (1 de abril de 2020). El sector turístico pierde 5.000 millones de euros en el primer trimestre y cae un 33% su aportación al PIB de la provincia de Alicante. *Diario Información*. <https://www.diarioinformacion.com/alicante/2020/04/01/sector-turistico-pierde-5000-millones/2251481.html>

Cámara de Comercio de España (2020). La Comisión de Turismo pide al Gobierno medidas de dinamización del sector ante el impacto del coronavirus. https://www.camara.es/sites/default/files/ndp_comision_de_turismo_04marzo20.pdf

Cañada, E. (2015). Las que limpian los hoteles. Historias ocultas de precariedad laboral. *Icaria*.

Cañada, E. (2018). Too precarious to be inclusive? Hotel maid employment in Spain. *Tourism Geographies*, 20(4), 653-674.

Cañada, E. (2020). Estrategias empresariales que precarizan el trabajo turístico. *Crítica urbana*, 10, 27-30.

Castells, M. (1996). *The Information Age: Economy, Society and Culture Vol. I: The Rise of the Network Society*. Blackwell.

Colectivo IOE (2014). Las políticas neoliberales profundizan la desigualdad social. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 126, 57-69.

Dhandapani, S. (2015). Neo-liberal Capitalistic Policies in Modern Conservation and the Ultimate Commodification of Nature. *Journal of Ecosystem & Ecography*, 5(2), 167.

DNA (2020). La Industria Turística y el COVID 19. En busca de escenarios y recetas para las nuevas fases que definirán una nueva era del turismo. <https://dna.es/wp-content/uploads/2020/04/ESTUDIO-DNA-SECTOR-TURISTICO-COVID19.pdf>

Exceltur (2020). Valoración turística empresarial del año 2019 y expectativas para 2020. <https://www.exceltur.org/wp-content/uploads/2020/01/Nota-de-Prensa-Perspectivas-N71-Balance-del-a%C3%B1o-2019-y-perspectivas-para-el-2020.pdf>

Frank, A. G. y Gills, B. (1993). *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?* Routledge.

Fur, J. (2 de abril de 2020). Opiniones de expertos. Fundación CEDE. Actualidad Covid-19. http://www.directivoscede.com/sites/default/files/document/02-04-2020/javier_fur.pdf?fbclid=IwAR2j6f8n33IHdHx75rt_OXKQB1fpd_E7A18W_RA6YeR3LGFnrduO6PZmhc

García, J. L. (12 de abril de 2020). Los hoteleros buscan blindarse ante los fondos de inversión. *Levante*. <https://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2020/04/12/hoteleros-buscan-blindarse-fondos-inversion/2000502.html>

Gray, J. (24 de septiembre de 2001). The era of globalisation is over. *New Statesman*. <https://www.newstatesman.com/node/194169>

Gray, J. (12 de abril de 2020). Adiós globalización, empieza un mundo nuevo. O por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia. El País. <https://elpais.com/ideas/2020-04-11/adios-globalizacion-empieza-un-mundo-nuevo.html>

Guillén, M. (2001). Is Globalization Civilizing, Destructive or Feeble? A Critique of Five Key Debates in the Social Science Literature. *Annual Review of Sociology*, 27, 235-260.

Hall, C. M., Scott, D. y Gössling, S. (2020). Pandemics, transformations and tourism: be careful what you wish for. *Tourism Geographies*, 22(3), 577-598. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1759131>

Harvey, D. (1989). From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 71(1), 3-17.

Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press.

Higgins-Desbiolles, F. (2020). Socialising tourism for social and ecological justice after COVID-19. *Tourism Geographies*, 22(3), 610-623. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1757748>

Hobolt, S. (2018). The Crisis of Legitimacy of European Institutions. En M. Castells, O. Bouin, J. Caraca, G. Cardoso, J. Thompson y M. Wieviorka (Eds.), *Europe's Crises* (pp. 243-268). John Wiley & Sons.

Hobsbawm, E. (1994). *The Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991*. Michael Joseph.

HOSBEC (2020a). Hosbec critica las decisiones del Gobierno que 'hace recaer el peso de la crisis sobre las empresas'. *Agenttravel.es*. https://www.agenttravel.es/noticia-037422_Hosbec-critica-las-decisiones-del-Gobierno-que-hace-recaer-el-peso-de-la-cri-sis-sobre-las-empresas-.html

HOSBEC (2020b). Hosbec presenta su propuesta de actuación para el turismo, en la lucha contra la grave e irremediable crisis. <https://www.hosbec.com/web/index.html#/news/HOSBEC/GENERALES/54a2010c713dfd-c701713f583e05000c>

HOSBEC (2020c). Los hoteleros buscan blindarse ante los fondos de inversión. *Levante. El Mercantil Valenciano*. <https://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2020/04/12/hoteleros-buscan-blindarse-fondos-inversion/2000502.html>

Hosteltur (2020a). CEHAT considera 'ridículas' las medidas económicas para el sector turístico. https://www.hosteltur.com/135256_cehat-considera-ridiculas-las-medidas-economicas-para-el-sector-turistico.html

Hosteltur (2020b). Exceltur reclama medidas específicas para apoyar al sector turístico. https://www.hosteltur.com/135713_exceltur-reclama-medidas-especificas-para-apoyar-al-sector-turistico.html

Huete, R. y Mantecón, A. (2018). El auge de la turismofobia ¿hipótesis de investigación o ruido ideológico? Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 16(1), 9-19.

Magni, G. (2017). It's the emotions, Stupid! Anger about the economic crisis, low political efficacy, and support for populist parties. *Electoral Studies*, 50, 91-102.

Mahtani, N. y Catà-Figuls, J. (14 de marzo de 2020). 'No sé hasta cuándo estaré sin trabajo'. El País. <https://elpais.com/economia/2020-03-14/>

Mantecón, A. y Velasco, M. (2020). Beyond Tourismphobia: Conceptualizing a New Framework to Analyze Attitudes towards Tourism. En C. Ribeiro-de-Almeida, A. Quintano, M. Simancas, R. Huete y Z. Breda (Eds.), *Handbook of Research on the Impacts, Challenges, and Policy Responses to Overtourism* (pp. 60-74). Hershey, USA: IGI Global."

Mesones, J. (8 de abril de 2020). Gabriel Escarrer: 'Si el Gobierno no actúa pronto se producirá una cadena de quiebras de empresas'. *elEconomista.es*. <https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/10472163/04/20/Gabriel-Escarrer-Si-el-Gobierno-no-actua-pronto-se-producira-una-cadena-de-quiebras-de-empresas.html>

Milano, C. (2017). Turismofobia: cuando el turismo entra en la agenda de los movimientos sociales. *Marea urbana*, 1, 5-8.

Molina, M. (2020). 'La recuperación dependerá de cuánto tarde la ciencia en dar una respuesta'. Hosteltur. https://www.hosteltur.com/135836_la-recuperacion-dependera-de-cuanto-tarde-la-ciencia-en-dar-una-respuesta.html

Naredo, J. M. y Montiel, A. (2011). El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano. *Icaria*.

Orr, D. (11 de abril de 2009). Philosopher John Gray: 'We're not facing our problems. We've got Prozac politics'. *Independent*. <https://www.independent.co.uk/news/world/politics/philosopher-john-gray-were-not-facing-our-problems-weve-got-prozac-politics-1666033.html>

Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19. Boletín Oficial de Estado núm. 67, España, 14 de marzo de 2020. <https://www.boe.es/eli/es/rd/2020/03/14/463/con>

Real Decreto-ley 9/2020, de 27 de marzo, por el que se adoptan medidas complementarias, en el ámbito laboral, para paliar los efectos derivados del COVID-19. Boletín Oficial de Estado núm. 86, España, 28 de marzo de 2020. <https://www.boe.es/eli/es/rdl/2020/03/27/9/con>

Robertson, R. (1992). *Globalization: Social Theory and Global Culture*. Sage.

Salmela, M. y Von Scheve, Ch. (2018). Emotional Dynamics of Right- and Left-wing Political Populism. *Humanity & Society*, 42(4), 434-454.

Sampedro, J. (8 de abril de 2020). Las víctimas de siempre. *El País*. <https://elpais.com/ciencia/2020-04-07/las-victimas-de-siempre.html>

Sarkozy, N. (25 de septiembre de 2008). Le discours de Nicolas Sarkozy à Toulon. *Le Monde*. https://www.lemonde.fr/politique/article/2008/09/25/le-discours-de-nicolas-sarkozy-a-toulon_1099795_823448.html

Secretaría de Estado de Turismo (2019). *Directrices generales de la estrategia de turismo sostenible de España 2030*. <https://turismo.gob.es/es-es/estrategia-turismo-sostenible/Documents/directrices-estrategia-turismo-sostenible.pdf>

Sennett, R. (1998). *The Corrosion of Character. The Personal Consequences of Work in the New Capitalism*. W.W. Norton & Company.

Soriano, L., Batista, J. y Sanchís, J. (11 de abril de 2020). El futuro tras el coronavirus. *Las Provincias*. <https://www.lasprovincias.es/comunitat/futuro-tras-coronavirus-20200407192053-nt.html>

Steger, M. B. y Roy, R.K. (2010). *Neoliberalism. A Very Short Introduction*. Oxford University Press.

Taibo, C. (2006). *Rapiña global. Una introducción a la política internacional contemporánea*. Punto de Lectura.

Vera, C. (13 de abril de 2020). El COVID-19 prospera en la desigualdad. *Project Syndicate*. <https://www.project-syndicate.org/commentary/rich-countries-must-tackle-covid19-inequality-crisis-by-chema-vera-2020-04/spanish>

Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System, vol. I*. Academic Press.